

UN EXILIADO SIEMPRE SERÁS. EL DESARRAIGO EN LAS NOVELAS DE OSVALDO SORIANO

Nicolás Hochman*

RESUMEN

Oswaldo Soriano (1943-1977), escritor y periodista argentino, se exilió a mediados de la década del '70. Su experiencia en Bélgica y Francia, entre 1976 y 1984, fue fundamental para la escritura de sus novelas, en las que el tema del exilio aparece siempre de un modo sutil, un poco velado y aparentemente secundario, pero que muchas veces funciona como un eje que atraviesa las historias que narra en sus ficciones. En este artículo proponemos un análisis que se enfoca en cómo Soriano transmite al lector una sumatoria de vivencias, tanto en el extranjero como en el retorno a la patria. Un mundo en el que los personajes, que se mueven entre la risa y el grotesco, entre la aventura y heroísmos más bien patéticos, se hallan en una tensión permanente con respecto a su vínculo con el Estado, lo que los lleva a estar desarraigados aun dentro de su propia tierra.

Palabras clave: Oswaldo Soriano, exilio, desarraigo

YOU WILL ALWAYS BE AN EXILE. THE UPROOTING IN THE NOVELS OF OSVALDO SORIANO

ABSTRACT

Oswaldo Soriano (1943-1977), Argentinian writer and journalist, was exiled in the mid 70's. His experience in Belgium and France between 1976 and 1984, was instrumental in the writing of his novels, in which the theme of exile always emerges as a subtle, slightly veiled and seemingly minor character. However, it often serves as an axis running through the stories told in his fiction. In this article, we propose an analysis focused on how Soriano transmits the reader a sum of experiences, both abroad and in the return to the motherland. A world in which the characters move between laughter and the grotesque, between adventure and rather pathetic heroism. Characters that are in constant tension with respect to their link with the state which leads them to be uprooted even within their own land.

Keywords: Oswaldo Soriano, exile, uprooting

Recibido: 20 de julio de 2011

Aceptado: 14 de noviembre de 2011

* Profesor y Licenciado en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata. CONICET-UBA, hochmanicolás@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

Estudiar el exilio de Osvaldo Soriano y la forma en que esto se ve representado en sus novelas es una tarea difícil, por lo menos en tres aspectos bien diferenciados, pero que quedan inextricablemente unidos como parte de un mismo *corpus*. En primer lugar, por la serie de problemáticas inherentes que se presentan a la hora de investigar la obra de un autor reciente y su vínculo con un pasado, también reciente, que está lejos de haber sido resuelto. Si en cualquier estudio historiográfico tradicional es complicado sostener hipótesis sólidas, los trabajos que incluyen un estudio de la historia inmediata añaden a ello el plus de confrontar subjetividades sensibles. Es decir, entrar en un debate (tantas veces productivo como ocioso en otras) con individuos que fueron actores del período abordado, o más complejo todavía, que compartieron alguna instancia de la experiencia del sujeto (u objeto) al que apunta la investigación, haciendo del vínculo directo un factor potencialmente útil y hasta necesario, que muchas veces suele transformarse en un escollo para la elaboración de conclusiones demasiado concluyentes. Segundo, porque el exilio es un concepto particularmente difícil, escurridizo, que no posee una definición homogénea y estandarizada, y que permanentemente se ve interpelado por los que se fueron, los que volvieron, los que nunca necesitaron irse, los que se quedaron pero sufrieron las consecuencias de hacerlo, etcétera. Si bien existe un relativo consenso en determinar que el exilio es un tipo de experiencia migratoria signada por condiciones políticas y/o ideológicas (generalmente por parte de un Estado opresor que expulsa, de manera directa o indirecta, a una persona o grupo de ellas) (Blanck-Sereijido y Yankelevich, 2003; Jensen, 2010), en los últimos años comenzaron a darse a conocer una serie de artículos, ensayos y libros en los que esa posición es complejizada, y donde se propone una des-esencialización del concepto de exilio, entendido en su sentido más divulgado (Hochman, 2010a). Por otra parte, aún dentro de las concepciones más tradicionales del término, el exilio es discutido acaloradamente tanto por autores como por sujetos que vivieron (o se adjudican haber vivido) una experiencia de esa índole. Este debate, que no tiene nada de novedoso, cobró un particular vigor en América Latina (Martínez Sahuquillo, 1998), y destacadamente en Argentina *a partir* de la última dictadura militar y la amplitud (cuantitativa) y variedad (cualitativa) de exilios que ella desencadenó (Dornheim, 2000; Schwarzstein, 2001; Franco, 2008). Por último, el abordaje aquí propuesto también resulta sumamente complejo y delicado, en tanto existen muy pocos trabajos bibliográficos que analizan la vida y obra de Osvaldo Soriano (Montes Bradley, 2000; Román y Santamarina, 2000; Prieto Polo 2006). Algo paradójico, si pensamos que durante muchos años fue el autor de ficción más vendido en la Argentina, pero que debe ser entendido a la luz de las disputas académicas de las que, directa o indirectamente, llegó a ser centro de atención. Los debates en torno suyo comenzaron en la década del '80 y se extienden hasta hoy, siendo en muchas ocasiones un parte aguas que divide las opiniones de universitarios, literatos, críticos e intelectuales en general (Devesa, 1994; Croce, 1998).

Teniendo en cuenta estas problemáticas, la propuesta que se esgrime desde este trabajo es la de intentar realizar ciertos pequeños aportes que continúen la senda de algunas propuestas similares elaboradas en los últimos años (Hochman, 2010b), y que a su vez

permita repensar algunos conceptos, dentro del contexto en el que se basa la investigación. En este sentido, veo los problemas enumerados más arriba no como una serie de obstáculos insalvables, sino como la posibilidad de enfrentar ciertos desafíos que, potencialmente, pueden llegar a generar valiosos aportes para otras investigaciones similares. Lo que intentaré esbozar brevemente desde estas páginas es la relación existente entre Osvaldo Soriano y su exilio, a partir del análisis de algunas de sus novelas de ficción, en las que el exilio aparece de una manera sutil pero contundente. Una vez trazadas las primeras explicaciones, intento trabajar con lo complejo de la experiencia exiliar a través del quiebre que se da en Soriano cuando parte de Argentina y que, por lo menos de manera aparente, no puede ser entendido como un punto concreto de su vida (un hecho, un acontecimiento, un día, etcétera), sino más bien como una larga transición que se extiende hasta su retorno al país con la democracia. Particularmente, sería apropiado discutir aquí de qué manera su relato del exilio (desde su experiencia de vida) aparece contemplado en sus novelas.

En este sentido, es importante aclarar que ningún escritor es sus personajes, y ningún personaje representa de manera ciento por ciento fidedigna a su autor. Esto, que podría parecer obvio, no lo es. A partir de la ya clásica afirmación de Gustave Flaubert, "Madame Bovary soy yo", muchos investigadores optaron por convertir la cita en un reduccionismo que facilitara los desarrollos de sus hipótesis, trazando paralelismos y analogías absolutos entre los caracteres de ficción y los sujetos reales. Esta estrategia puede resultar peligrosa, en tanto se corre el riesgo de ir tras la ilusión de una realidad que no existe, más allá de la imaginación de un escritor. El riesgo, por supuesto, existe no solamente en las novelas de ficción, sino en cualquier tipo de narrativa, sean biografías, autobiografías, diarios, cartas, etcétera. Un autor siempre construye sus historias (reales o inventadas) sabiendo o suponiendo que del otro lado hay un público que leerá esas líneas y emitirá juicios de valor, por lo que ninguna literatura debería ser tomada al pie de la letra ni aceptada como una verdad revelada. Por eso, la propuesta desde este artículo consiste en leer algunos de los textos de Soriano desde una perspectiva crítica, donde si bien se considera que allí se reflejan vivencias personales, estas continúan siendo parte de una ficción destinada a fines editoriales. Es decir, el autor canaliza emociones, pensamientos e ideas que surgen de su propia experiencia de vida, y a partir de eso construye relatos imaginados que, sin embargo, se constituyen como una fuente muy valiosa para entender su pensamiento, y también el clima de una época, donde el exilio era un rasgo condicionante.

1. UNA VIDA DE MUDANZAS

Osvaldo Soriano nació en Mar del Plata en 1943. Después de haber vivido en San Luis, Río Cuarto y Cipolletti, en 1969 se instaló en Buenos Aires, donde continuó ejerciendo el periodismo en medios gráficos (*Primera Plana*, *Panorama*, *La Opinión* y *El Cronista Comercial*). En 1973 se editó *Triste Solitario y final*, su primera novela, traducida a doce idiomas y ganadora del Premio Casa de las Américas de Cuba. En 1976, amenazado por la Triple A, abandonó el país y se exilió en Bélgica, hasta trasladarse a París, en 1978, donde junto a Julio Cortázar,

Carlos Gabetta e Hipólito Solari Yrigoyen, fundó el periódico *Sin Censura*. Desde París se convirtió en un colaborador permanente de medios como *Il Manifesto*, *Le Monde* o *El País*. En 1979 publicó su segunda novela, *No habrá más penas ni olvido*, y en 1980 *Cuarteles de invierno* (Soriano, 1983).

Soriano permaneció en Europa hasta 1984, cuando retornó a la Argentina. Ya en Buenos Aires volvió a trabajar como periodista en diversos medios gráficos, resaltando sus participaciones como fundador en el semanario *El Periodista* y, posteriormente, el diario *Página/12*. Tras su exilio publicó las novelas *A sus plantas rendido un león* (1986), *Una sombra ya pronto serás* (1990), *El ojo de la patria* y *La hora sin sombra* (1995). A estas publicaciones se agregan un libro de crónicas *Artistas, locos y criminales*, una colección de textos e historias de vida titulada *Rebeldes, soñadores y fugitivos*, un libro infantil (*El negro de París*) y *Cuentos de los años felices*. Tras su fallecimiento en 1997, se reeditaron todas sus obras, incluyéndose algunas inéditas.

El motivo por el cual Soriano abandonó Argentina no fue investigado por la bibliografía que cita al escritor, aunque en este sentido no parece haber dificultad en establecer las causas. Según explica Martini (2009), ya en diciembre de 1975 Soriano le confesaba con temor que no le extrañaría que tuviese que irse del país. Para esa época recibía amenazas anónimas, con el sello de la Triple A, en la que se lo advertía seriamente sobre la precariedad de su integridad física. Acusado de peronista de izquierda, cómplice de la guerrilla y comunista, abandonó el país tras el golpe de Estado de marzo de 1976. Su primer destino fue Bruselas, donde se reunió con amigos y compañeros de *La Opinión* que se hallaban en circunstancias muy similares a la suya. Como él mismo detallaba,

[...] fui a vivir en un enorme caserón con un grupo de gente [...] Ninguno de nosotros tenía documentación para quedarse en Bélgica, de modo que los trabajos que conseguíamos eran esporádicos y semiclandestinos. Yo, por ejemplo, trabajaba limpiando oficinas y barriendo iglesias. (Soriano, 1997)

Esas condiciones de precariedad se mantuvieron durante dos años, en los que el escritor comenzó a gestar vínculos laborales con otras ciudades europeas. Cuando se trasladó a París en 1978 su situación mejoró notoriamente, sin por eso vivir en el lujo que muchos de sus detractores recalcan durante aquellos años. Con el clima político argentino enardecido, le había resultado imposible publicar *No habrá más penas ni olvido*, escrita en 1974 y que recién pudo editar en 1978. En los ocho años que Soriano permaneció en el exilio solamente escribió una novela, *Cuarteles de invierno*, que publicó en italiano, francés y polaco antes que en español. Proscrito en Argentina, sus libros aparecieron siempre antes en Europa que en América. Y es recién con el proceso de transición a la democracia, en 1983, que las editoriales locales comienzan a disputarse sus textos para imprimirlos en el país.

2. OTRAS VIDAS POSIBLES

Cuando se analiza la relación de un autor con sus obras y el contexto en el que las produce es fundamental prestar atención a lo que ellas explicitan. Pero también lo es estar atento a los silencios, las omisiones, los vacíos que el sujeto decide no llenar. En la experiencia de Osvaldo Soriano esto aparece claramente definido por el hecho de que, a diferencia de muchos otros escritores argentinos que vivieron en el exilio, no le dio forma a un *corpus* bibliográfico en el que el exilio se convirtiera en un eje principal. Este dato resulta curioso si tenemos en cuenta que vivir ocho años alejado de amigos, familiares y paisajes queridos, obligado por las condiciones políticas e ideológicas del país, es algo que suele afectar de manera directa a las personas. Sin entrar en una discusión en torno al posible trauma (que excedería ampliamente los objetivos y pretensiones de este artículo), podemos afirmar sin demasiado margen de error que una experiencia de esas características deja por lo menos algunos rastros visibles en la vida de un sujeto.

La obra de Soriano nunca aborda el tema del exilio de manera directa, sino que lo hace más bien tangencialmente. El relato de su experiencia y las múltiples posibilidades que imagina en tanto escritor están condensadas en pocos párrafos de sus novelas, pero que resultan más que representativos. Es sintomático, por ejemplo, que estas ideas no estén presentes en *Triste, solitario y final*, anterior a los miedos y la fantasía del exilio, pero que ya en su segunda novela aparezcan desde el título mismo: *No habrá más penas ni olvido* no es más que un extracto de la canción compuesta por Gardel y Lepera, donde se puede leer o escuchar: "Mi Buenos Aires querido / cuando yo te vuelva a ver / no habrá más penas ni olvidos", que Soriano cita a modo de epígrafe, alusión para nada casual ni azarosa, si pensamos que Soriano publica el libro estando a un océano de distancia de ese Buenos Aires querido al que, kitsch mediante, añora desde un tango tan representativo.

En *Cuarteles de invierno* tampoco aparece el tema del exilio, sino que podría ser entendida como un "qué hubiera pasado si", especie de historia contrafactual lúdica, catártica, imaginativa. Los personajes que allí aparecen bien son distintas variaciones de lo que Soriano podría haber sido si se quedaba en Argentina. Como un síntoma preciso, en la última página y justo después de la última línea, aparece: "Bruselas-Estrasburgo, 1977. París, 1978-1979" (Soriano, 1983:191). La aclaración, tan simple como sutil, habla por sí sola. Es la única vez que Soriano agrega una fecha y un espacio al final de una novela. No lo hace con ninguna de las seis restantes, sino con esta, que es precisamente la que escribe en el exilio. Y no sólo eso, sino que tanto el tiempo como el espacio aparecen pluralizados, como si a través de esa fragmentación de los lugares y los momentos en los que la escribió, Soriano quisiera transmitir una serie de significados que pasarían totalmente inadvertidos si no conociéramos mínimamente su historia, las condiciones que hacen posible que ese texto sea escrito allí, entonces, en esas circunstancias. En *Cuarteles de invierno* el argumento del exilio no aparece nunca, ni mencionado ni demostrado. Lo que sí surge, en un paneo rápido y muy lúcido del contexto

militar del Proceso en Colonia Vela. Típico en Osvaldo Soriano: narra una acción que está situada en un momento imposible. Sus personajes tienen la sonrisa del payaso, que pese a todo el maquillaje deja traslucir la tristeza estructural que define al sujeto en un momento así.

En *A sus plantas rendido un león*, la primera novela escrita tras su regreso a Argentina, el tema del exilio aparece probablemente de manera más clara. La historia está situada en la capital imaginaria de un imaginario estado africano, Bongwutsi, donde interaccionan personajes desopilantes que cruzan sus historias a partir del estallido de la Guerra de Malvinas. Uno de los protagonistas, Bertoldi, es una especie de cónsul argentino que, imposibilitado de regresar a su país por razones económicas, decide representar patrióticamente al gobierno nacional en África, enfrentándose al embajador británico y al imperialismo en general. A través de situaciones bizarras, paródicas e hilarantes, Soriano teje historias que dejan entrever melancolía, desazón y añoranza. Por ejemplo, a través de párrafos como este:

Empujó con una rodilla la puerta de la cerca y recogió la edición internacional de *Clarín* que asomaba por la ranura del buzón. El diario era la única correspondencia que recibía de Buenos Aires y llegaba a nombre de Santiago Acosta, el anterior cónsul. En esas pocas páginas, Bertoldi trataba de adivinar cómo habría sido su vida en esos años si se hubiera quedado en una oficina de la cancillería. (Soriano, 1986:12)

Nuevamente aparece la fantasía de ese “qué hubiera pasado si”, imposible de probar a todas luces y la mención, otra vez, de un elemento “nacional” (el diario *Clarín*) que funciona como sinécdoque de la realidad de un país y su sociedad. Lo mismo puede verse en diálogos en los que el humor político muestra las hilachas de un análisis ideológico que va más allá de lo gracioso:

- ¿Por qué salió de su país?
- Nos confundimos con Perón, leímos mal a Marx y pasamos por alto a Lenin.
(Soriano, 1986:89)

En esta novela aparece también una proyección en torno a la sensación de extranjería que acompaña generalmente (aunque no siempre) a los exiliados que se refugiaron en Europa: “Nunca había estado en la selva, pero no se sentía más extranjero allí que en las ciudades de Europa por las que había deambulado en busca de refugio” (Soriano, 1986:218), aludiendo a la impenetrable y misteriosa selva africana. Como otra forma de la ajenidad, probablemente más cercana a su pasada (reciente, nativa) experiencia *sudaca*, que en cierto sentido lo emparenta de manera amistosa y optimista a los monos que aparecen como personajes determinantes en el desenlace de la historia, ya que finalmente son esos simios (y no las clases oprimidas de Bongwutsi) los que llevan adelante la revolución socialista en aquel país.

Si *No habrá más penas ni olvidos* y *Cuarteles de invierno* hablan de personajes que no se exiliaron (aunque bien podrían haberlo hecho, siendo el contexto el mismo que Soriano

decidió abandonar) y *A sus plantas rendido un león* es la historia de un pobre tipo que no puede regresar, *Una sombra ya pronto serás* continúa con la línea lógica de las posibilidades, al presentar a un hombre que sí volvió del extranjero:

- Oiga, quería preguntarle, ¿se extraña mucho afuera?
- Terriblemente.
- Yo voy a Madrid. ¿Qué es lo que más extrañaba usted?
- Esto, por ejemplo. Este recuerdo no podrá apostárselo a nadie. Las historias de sus amantes no le evocarán nada y lo que usted cuente no le importará un pito ni a la más cordial de las manicuras.
- Pavadas.
- A veces maldecirá este recuerdo, tratará de borrarlo pero yo estaré ahí. La vidente andará a los tiros y Coluccini seguirá en el sueño echando baba hasta el fin de sus días, padre. Aparte de esto, seguro que le irá mejor allá. La gente tiene montones de tarjetas de crédito y llega a horario a las citas.
- ¿Y qué quiere? ¿Le parece que me puedo pasar la vida en este agujero? ¿En un pozo con la mierda hasta acá? (Soriano, 1990:166-167)

El libro es una especie de *road movie* pampeana, en el que los personajes parecen estar atrapados en un presente cíclico continuo, como Sísifo que, o son inconscientes de sus permanentes repeticiones, o bien están resignados a que no existen otras alternativas. Ese es el panorama que encuentra el protagonista de la historia quien, recién llegado de Europa, no sabe qué hacer de su vida en el retorno elegido: “Yo estuve en Italia trabajando en la Olivetti. Me iba bien pero cuando se fueron los milicos pegué la vuelta. Me pareció que valía la pena” (Soriano, 1990:173). Los personajes que estuvieron afuera estuvieron trabajando y nunca se menciona que hayan tenido que irse por tramas políticas-ideológicas, sino que cuestiones monetarias los impulsaban a partir y permanecer afuera. Sin embargo, es evidente que en algún punto lo político-ideológico afecta sus realidades, lo que se desliza de la cita anterior en la que los militares no aparecen como factores determinantes excluyentes de su regreso, sino más bien como una posibilidad afectiva. El personaje vuelve porque le parece que vale la pena; es decir, porque cree que hay espacio para un cambio (no define cuál) que, deductivamente, podríamos suponer radical para él, su deseo y expectativas. Pero probablemente sea en el diálogo que sigue donde pueda encontrarse una de las claves más importantes para entender la valoración que Soriano hace del retorno:

- Qué, ¿no viene conmigo? –me preguntó (Nadia).
- No me interesa el Brasil. Ya estuve mucho tiempo afuera.
- Cansado de llevarse puesto, ¿eh? (Soriano, 1990:170-171)

La idea es simple, coloquial y aparece como un diálogo más dentro de todos los que dan forma al texto. Sin embargo, la observación de Nadia de que el personaje está *cansado de llevarse puesto* resulta la mejor descripción que se hace en todo el libro para definir cómo se siente. Luego el protagonista hace suya esta idea, y la utiliza reflexivamente para tratar de entender el accionar de uno de sus compañeros de ruta:

Abrí la guantera para ver si encontraba otra señal de Lem: no había más que el título del coche y unas aspirinas desparramadas. Quizá había venido a buscar al chico de la foto pero tampoco él sabía cómo llevarse puesto. (Soriano, 1990:232)

Es necesario leer *Una sombra ya pronto serás* a la sombra del contexto en que Soriano la publica: es 1990, cuando empieza el *menemismo*, ya pasó la primavera democrática, la dictadura quedó atrás aunque no tanto. Los personajes siguen con esos dilemas en la cabeza y, o bien no se adaptan al nuevo medio, o bien temen que el pasado resurja con más fuerza de antes. Para el que acaba de regresar, esa amalgama de elementos es no menos que problemática, puesto que no sabe cómo ubicarse en relación a las nuevas realidades y su interrelación con los demás.

Tomemos, por último, *La hora sin sombra*, de 1995. El texto, de un aire mucho más autobiográfico, tiene el formato de una novela. Soriano era muy proclive a mezclar realidad y ficción, narrando como propias vivencias ajenas, inventándose un pasado anti heroico, etcétera. En este caso, todos esos elementos están presentes, lo cual puede contribuir a despistar al investigador que lea en sus escritos un reflejo biográfico de su yo en forma lineal, creyendo encontrar allí una verdad poco solapada. La escritura siempre trae consigo la ficción, pues la palabra misma es solamente una metáfora de lo que queremos narrar. Sin embargo, inventadas o no, esas anécdotas encierran una imagen que el escritor tiene de sí mismo. Nuevamente, una imagen de lo que fue o podría haber llegado a ser:

Mientras viví en Europa no podía terminar nada de lo que emprendía. No daba con el tono adecuado y ahora que lo pienso me doy cuenta de que algo dentro de mí me impedía transformar en escritura los fantasmas de mi lugar ausente. (Soriano, 1995:75)

Yo estaba firmando ejemplares de mi libro y como recién habría regresado al país veía cómplices de la dictadura por todas partes. (Soriano, 1995:89)

Ya me habían echado del Archivo y no me quedaba más remedio que salir del país porque la mujer de mi primo me había denunciado como instigador de la muerte del marido. (Soriano, 1995:90)

Finalmente, una pregunta aparentemente simple, que desata una explicación de corte existencial: “¿Usted sabe a dónde va? - No. Ya estuve en todas partes y no tengo la menor idea”. (Soriano, 1995:151)

CONCLUSIÓN: EL LARGO INSOMNIO

Los personajes de Osvaldo Soriano andan siempre perdidos o merodeando en la ruta, muchas veces sin otro objetivo que la ruta misma. Hablan de irse de ahí, de escaparse a otro lugar, pero al final siempre vuelven al ruedo, del que Colonia Vela suele ser el epicentro. En este sentido, se puede confrontar la noción de los no-lugares de Marc Augé (1992), suponiendo que para estos personajes ese no-lugar es el único escenario posible e imaginable, algo que debe ir inexorablemente unido a la experiencia del autor que les da vida y los sitúa

en ese tiempo-espacio, mediado por el exilio que él mismo vivió, y que lo enfrenta a narrar condicionado por su propia posición, sus experiencias, lo que vivió, lo que temió vivir, lo que imagina que podría haber ocurrido en cualquier otro caso. No deja de ser curioso que su exilio comience a manifestarse en su literatura cuando regresa a la Argentina, y no en los ocho años que vivió en Europa. Sin poder llegar a establecer tesis precisas al respecto, podemos suponer que esto se debe al proceso de elaboración de la experiencia que no tuvo un quiebre preciso en su vida, sino que se fue dando de manera progresiva y gradual. Es muy probable que esa elaboración haya comenzado inclusive antes de partir al exilio, en 1976, que se extendiera durante sus etapas en Bélgica y Francia, y finalizara (si es que finalizó) tras varios años de haber regresado a Argentina.

Tal como se puede apreciar en *Una sombra ya pronto serás*, el protagonista retorna al país tras una prolongada ausencia, pero no encuentra su lugar. Tiene muy claro que ese lugar no estaba afuera, eso es seguro, pero tampoco lo halla al regresar. Es decir, el desarraigo ocasionado por la partida rompió algo que se ve representado en la pérdida de la identidad del sujeto no porque el sujeto no se reconozca a sí mismo, sino porque no puede hacerlo en esas circunstancias en las que queda claro que él no pertenece a las tierras extranjeras, pero tampoco a esas pampas que una vez dejó. Tal vez por eso permanentemente los personajes de Soriano buscan irse, escaparse para encontrarse. No saben lo que buscan, pero en cualquier caso eso es mejor que quedarse quietos y a la expectativa de un pasado que, evidentemente, no va a retornar. Marcela Croce (1998:62) juega a comparar el exilio de Soriano como un largo insomnio, metáfora interesante y sugestiva, ya que serviría para explicar por qué, durante todo ese tiempo, la producción del escritor se redujo a trabajos periodísticos que no fueron los más trascendentes de su carrera y solamente una novela en la que el exilio no aparece mencionado sino al final, con la indicación de las fechas y los lugares en los que fue escrita. A la vez, la idea del insomnio también contribuye a pensar en su experiencia como un *no poder descansar* que, en definitiva, es la consecuencia inevitable de aquel que está en continuo movimiento, buscando o escapando, en rutas nacionales o extranjeras, sin poder detenerse ni evitar eso que lo mantiene atado a su vivencia. Un insomnio que no lo deja dormir ni descansar, que lo incomoda, que tiene como consecuencia inmediata el hecho de que no sepa cómo llevarse puesto.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc.** 2002. *Los "no lugares". Espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Blanck-Sereijido, Fanny y Yankelevich, Pablo** (comps.). 2003. *El otro extranjero*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Croce, Marcela.** 1998. *Osvaldo Soriano, el mercado complaciente*. Buenos Aires: América Libre, Colección Armas de la Crítica.
- Devesa, Patricia.** 1994. Osvaldo Soriano; literatura y exilio. *Weltliteratur*. Buenos Aires, N° 1.
- Dornheim, Nicolás Jorge.** 1996. El exilio en la Argentina. Visión bibliográfica. En Rohland de Langbehn Regula (comp.). *Paul Zech y las condiciones del exilio en la Argentina, 1933-1946*. Buenos Aires: Eudeba, 69-80.

- Franco, Marina.** 2008. *El exilio. argentinos en Francia durante la dictadura.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gelman, Juan y Bayer, Osvaldo.** 2009. *Exilio.* Buenos Aires: La Página.
- Gorini, Ulises.** 1999. *A contrapelo: conversaciones con Osvaldo Bayer.* Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Hochman, Nicolás.** 2010a. El eterno e imposible retorno. Algunas consideraciones sobre el exilio en 'Lost' y otras obras de ficción. Revista *Question* N° 27, septiembre, Facultad de Periodismo, Universidad nacional de La Plata, La Plata.
- 2010b. Exilio y paralaje. *Actas de las VIII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia.* Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. 18 y 19 de noviembre, Mar del Plata.
- Jensen, Silvina.** 2010. *Los exiliados.* Buenos Aires: Sudamericana.
- Kohut, Karl y Pagni, Andrea** (eds.). S/d. *Literatura argentina hoy: de la dictadura a la democracia.*
- Martínez Sahuquillo, Irena.** 1998. Anomia, extrañamiento y desarraigo en la literatura del siglo XX: un análisis sociológico. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 84, Madrid, octubre-diciembre.
- Martini, Juan.** 1993. Naturaleza del exilio. *Cuadernos Hispanoamericanos. La cultura argentina de la dictadura a la democracia.* N° 517-519, Madrid (julio-septiembre).
- Martini, Juan Carlos.** 2009. Entrevista realizada por el autor en Buenos Aires, el 22 e enero de 2009.
- Montes-Bradley, Eduardo.** 2000. *Soriano.* Buenos Aires: Norma.
- Prieto Polo, David.** 2006. *La subversión de la historia: Parodia, humor, cine y música en las novelas de Osvaldo Soriano.* Madrid: Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense, Facultad de Filología.
- Rojo, Grinor.** 1989. *Crítica del exilio. Ensayos sobre literatura latinoamericana actual.* Santiago: Pehuén.
- Román, Claudia y Santamarina, Silvio.** 2000. Absurdo y derrota. Literatura y política en la narrativa de Osvaldo Soriano y Tomás Eloy Martínez. En Jitrik, Noé (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina.* V. 11. *La narración gana la partida.* Directora del volumen: Elsa Drucaroff. Buenos Aires: Emecé.
- Schwarzstein, Dora.** 2001.). Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 48, año 16, agosto.
- Soriano, Osvaldo.** 1983. *Cuarteles de invierno.* Buenos Aires: Bruguera.
- 1986. *A sus plantas rendido un león.* Buenos Aires: Sudamericana.
- 1990. *Una sombra ya pronto serás.* Buenos Aires: Sudamericana.
- 1995. *La hora sin sombra.* Buenos Aires: Norma.
- 1997. Entrevista aparecida en *La Maga.* Buenos Aires, 1 de septiembre de 1997.